

LA PRENSA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PÉZ, 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES: Madrid, un mes 8 rs.—Provincias: trimestre, 27 rs.; anticipando un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que lo hagan por medio de correspondencia y LOS MOROS que den lugar a que esta Administración GIRE, abonarán un 10 por 100 más. Los que anticipen un año, a razón de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten medio año.

LA VIDA O LA MUERTE.

La salud o el padecimiento y la imposibilidad física.

Estos son los problemas hoy resueltos por el *Balsamo de salvación de La Cruz Roja*, portentoso específico que cura pronto y radicalmente las heridas, contusiones, quemaduras, lesiones y demás enfermedades de la piel. Combate el dolor de estómago, la disenteria, los flujos, accidentes y desmayos y es un poderoso y eficaz calmante para toda clase de dolores estereos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías de España y del extranjero.

Depósito central: Eusebio Presa, en Zaragoza.—Sucursal en Barcelona, Valentín Miquel, calle de la Aurora número 14.

Precio del frasco: 6 y 10 rs.

SECCION OFICIAL.

Extracto de la Gaceta de hoy.

Presidencia del Consejo de Ministros.—Exposición.—Señor: Desde que V. M. llamado a España por ardiente aclamación del pueblo y del ejército, tomó posesión del trono de sus mayores, la guerra civil que nos aflige y que mantiene con tenaz porra los secaces de absolutismo cambio de aspecto. Bien recordará V. M. que el día mismo de su feliz entrada en Madrid, Moína de Aragón, ciudad populosa y guarnecida, próxima a la corte y cerca de la línea férrea, era ocupada por los carlistas. Las provincias de Guadalajara y Cuenca infestadas por las bandadas rebeldes, que amenazaban también a la de Segovia; invadidas casi totalmente por las de Teruel y Castellón, y en su mayor parte la de Zaragoza; cubiertas de partidas facciosas todas las de Cataluña, así como Valencia, sin comunicación con el Gobierno la ciudad de Vitoria; bloqueada estrechamente la importante plaza de Pamplona; y reducido el ejército a guardar en actitud pasiva la ribera del Ebro, la insurrección había llegado a su apogeo en el año anterior; y a pesar de los grandes esfuerzos que hizo la nación para reorganizar el ejército y para evitar los progresos del enemigo, librando muchos y sangrientos combates con ese objeto, no fué posible impedir que duplicara sus batallones, y que convirtiese la insignificante artillería que presentó en Somorrostro, en la numerosa y potente cuyos efectos pudo apreciar el esfuerzo generoso de V. M. delante de los inmensos atrinchamientos del Carrascal y de la orilla izquierda del Arga. Por fortuna, reunidas las fuerzas disponibles que al comenzar en Enero las operaciones poseía la nación, y colocado V. M. a la cabeza de ellas y de distinguidos generales, honra de la patria, pudo arrojarse al enemigo en sus extensas líneas, y arrojarle más allá de la margen derecha del Arga, en la que ocupan nuestras tropas desde aquella campaña memorable formidables posiciones.

La necesidad de asegurar la posesión del terreno conquistado con sólidas fortificaciones, y la debilidad de los ejércitos de Cataluña y del Centro, nacida principalmente de que todos los esfuerzos se dirigían por entonces a formar el del Norte, suspendieron el curso de las operaciones militares hasta que, terminadas las obras de defensa y realizada la quinta de 70.000 hombres que dispuso por sí el ministerio de guerra, pudiera de nuevo operarse, obediendo a un sistema meditado y seguro para alcanzar ventajas mas decisivas.

Después de algunos meses de espera, por todos conceptos inevitable, y a pesar de la natural impaciencia que a nadie

tanto como al Gobierno devoraba, los resultados han venido a justificar por completo el plan general y las disposiciones parciales adoptadas. El ejército de Cataluña, que aunque escaso había derrotado en varios encuentros a los carlistas, pudo auxiliar al del Centro, poderosamente reforzado, para la total pacificación, llevada a término breve y felizmente, de las provincias de Valencia, Teruel y Castellón; los fuertes de Flix, Miravet, Cantavieja y el Collado de Alpuente se han rendido a nuestras armas; en Zaragoza, Guadalajara y Cuenca, libres por completo de carlistas, no quedan ni siquiera partidas de latro-facciosos, cosa rara en verdad, atendido el largo plazo que cuenta la guerra de existencia; Vitoria está a cubierto de los insultos del enemigo, y la estensa llanura de Alava dominada por el ejército leal, que ha demostrado en dos gloriosos combates su superioridad incontestable; Viana, afrenta por mucho tiempo de Logroño, cayó en nuestro poder; la fuerte plaza de la Seo de Urgel, que la traición entregó a los enemigos, sufre riguroso asedio; numerosas columnas recorren toda Cataluña sin dejar a aquellos puntos de reposo, preparando su próxima y total disolución; y por todas partes, en fin, los triunfos que se obtienen dan elocuente testimonio de la buena fortuna que acompaña a V. M. en los principios de su reinado.

Podría la nación lisonjearse con tanto fundamento suponiendo que, tomada aquella temible fortaleza, como lo será sin duda, y deshechas también las facciones catalanas en breve plazo por los ejércitos combinados de Cataluña y el Centro, la parte de Navarra y de las Provincias Vasconas, que aun permanecen rebeldes, se someterá bien pronto a la autoridad de V. M. y al imperio de las leyes, escusando al noble y agobiado pueblo español nuevos sacrificios. El Gobierno abraza, señor, con sinceridad esa esperanza, que comparte con el personal competente en la ciencia y las artes militares. Pero por lo mismo que se ve el fin a desdichas que parecían eternas, deber es del Gobierno apresurarlo. Con este objeto no vacila en proponer a V. M. una nueva quinta de 100.000 hombres, llamando al servicio de las armas a los mozos que, contando 18 años en 31 de Diciembre último, no llegaban aun a los 19.

Esos mozos, que por lo menos tendrán ahora 18 años y medio, están en buena edad para acostumbrarse a las fatigas de la guerra; y mientras se alistaban, sortearán instruyéndose todos a los 19 años que tenían los 70.000 que se llamaron por el decreto de 10 de Febrero último, y que tan esforzadamente ayudaron en sus rudas faenas militares a los soldados veteranos. La edad de 20 años para comenzar el servicio de las armas se estableció como la mas propia por el real decreto de 31 de Diciembre de 1852, y se adoptó como definitiva por la ley de 30 de Enero de 1856; pero sin negar la conveniencia de semejante disposición en tiempos normales, lo cierto es que las circunstancias han obligado ya varias veces a alterarla: ni cabe tampoco suponer que el hombre a los 18 años es inútil para la guerra, porque con él se sostuvo principalmente la anterior guerra civil, y 18 años tenían en su mayor parte los españoles que escribieron con su sangre generosa el poema inmortal de la guerra de la Independencia. Los mismos rebeldes nos dan ejemplo en este punto, cuando vemos que fuerzan a tomar las armas en las provincias del Norte, donde el desarrollo físico es mas lento; a jóvenes de 17 años, edad a que no titubeaba tampoco en acudir el Gobierno de V. M. si, lo que no es creíble, los sucesos hicieran necesaria tal medida.

Acaso, parezca excesiva la cifra de 100.000 hombres que el Gobierno quiere

llamar, pero está en relación con el número de mozos de 18 años que existe; y si se tiene en cuenta que la quinta de 70.000 hombres, por efecto de la emigración en varias provincias del litoral, por el estado de perturbación en que se encontraban y se encuentran otras a causa de la guerra, y por el número verdaderamente asombroso de las redenciones a metálico, que pasan de 12.000 y justifican la moralidad con que ha procedido la administración, ha producido 45.000 soldados efectivos, fácilmente se concebirá que sea preciso tan considerable llamamiento para atender a las necesidades de la guerra, así en la Península como en Cuba, donde también se batan nuestros hermanos contra los enemigos de nuestro nombre y de nuestra raza.

El Gobierno propone esta vez a V. M. la rebaja de la talla desde un metro 560 milímetros a un metro 530 milímetros; esta medida la aconseja, a la par que la necesidad de facilitar el ingreso de soldados, el distinto desarrollo que naturalmente han de tener los mozos de 18 años que están aun en la edad del crecimiento; pero que alcanzarán en pocos meses, en su mayoría, la estatura hasta aquí reglamentaria, fortalecidos por el vigor que engendran los ejercicios corporales.

En suma, señor, el Gobierno no hace mas que adelantar algunos meses el llamamiento de la quinta de 1876, que por las disposiciones vigentes debía verificarse en el mes de Marzo, así como el sorteo en Abril y la entrega de soldados en Mayo. Es un anticipo que se pide a la patria, y no se negará ciertamente a otorgarlo cuando sabe que con él ha de obtener la paz y la ventura pública.

Pero, para que el tributo personal que el Gobierno exige a los pueblos sea fecundo y sus efectos rápidos y seguros, habrá que dotar al Tesoro de los recursos necesarios. Con este objeto el ministro de Hacienda propondrá por separado a la aprobación de V. M. un real decreto, por el cual, en virtud de procedimientos de crédito, podrán obtenerse hasta el límite que sea preciso los medios de hacer frente a la guerra sin desatender las demás obligaciones del Estado. La paz, una vez conseguida, permitirá fácilmente que nuestra nación, libre de infortunios, dedique todos sus recursos a reembolsar los préstamos que las circunstancias hagan ahora indispensables. Porque lo que importa mas a todas las clases del Estado es que la guerra termine pronto. Los sacrificios que hoy no hieran, mañana los tendrían que hacer tardíamente y sin efecto tan eficaz como producirá el que ahora se les pide. Hay que dar fin a la guerra con las armas, ya que los fanáticos defensores de una causa anti-europea y para siempre perdida, y ciertas provincias rebeldes, se han negado a prestar oídos a la voz elemental de V. M., y han desdenado el ramo de oliva con que les brindaba al principio de su reinado; hay que acallar perpetuamente la osada pretensión de cierto número de habitantes del territorio español de sobreponerse por la fuerza a la voluntad y las decisiones del resto de la nación, hay que tremolar victoriosamente las gloriosas enseñas de Castilla y Aragón sobre las ásperas montañas en que abrigan aquellos sus rebeldes; hay que mostrar que la generosidad, y no la impotencia, ha protegido hasta aquí sus vanidades insensatas, sus injustas exigencias y sus ingratiitudes sin cuento; hay que hacer patente, si es preciso, que el esfuerzo de los días de Isabel la Católica y de Fernando dura aun en los de sus descendientes; es necesario, en fin, salvar el honor de la monarquía, el del ejército y el de la nación entera, dos veces comprometido en un siglo por criminales aventuras.

Gentes que disputan ya hasta la soberanía a la nación y al rey legítimo, ale-

tadas por la torpe condescendencia de quien no titubea en dar a manos llenas lo que ni le pertenece ni puede fundadamente creer que le pertenezca jamás, pretenden para colmo de insolencia imponer al resto de la nación un monarca, como si fuera este el don, el servicio, el tributo que estuviesen obligados a prestar a sus hermanos; como si ellos tuviesen el privilegio de dotar de reyes a la patria común, ya que hasta aquí han tenido el de no darla ni soldados, ni dinero para defender sus intereses y su honor en el mundo. Hora es ya de poner coto a tanta locura, y de ponerlo pronto y definitivamente: puesto que con toda su jactancia no osan los enemigos de la nación descender a los llanos para medir en lucha leal sus armas con las nuestras, preciso es buscarlos en sus montañas y ocuparlos, cueste lo que cueste, con las armas. Si el sacrificio presente no bastara a vencer, el Gobierno está resuelto a pedir otro y otros a la nación, pero bastará seguramente. Toda España comprende ya que en las montañas pirenaicas no se lucha hoy ni por la religión de nuestros padres, ni por la monarquía, ni por el orden social.

Por el contrario, todo eso se aspira allí a destruirlo: protegiendo, directa unas veces y otras indirectamente, a los enemigos irreconciliables de aquellas bases fundamentales de la monarquía española. Los valencianos y aragoneses, la gran mayoría de los catalanes, los castellanos, andaluces, gallegos, leoneses y asturianos, lo mismo que las capitales de Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, que por ser mas ricas e ilustradas están tambien mas poseídas del sentimiento español, saben bien que aquella lucha no es ya de principios, sino nacional: es una lucha que mantienen los habitantes rebeldes de algunas provincias contra el orden, la prosperidad y la honra de la patria.

El Gobierno no estaría a la altura de sus deberes ocultándolo; y al confesarlo, aunque con honda pena en este día, está seguro de tener a su lado, para sacar triunfante la bandera nacional, a todos los buenos ciudadanos sin distinción de colores políticos. Un esfuerzo mas, un supremo y probablemente último esfuerzo, pide la nación y el Gobierno en nombre de ella, a la valiente juventud que llama a las armas.

Quizá ante esta decisión enérgica y honrosa el sacrificio no llegue por completo a consumarse: quizá las provincias rebeldes, que al cabo son españolas y sentirán latir su corazón a impulsos del amor patrio, abran los ojos y rehúsen el duelo a muerte que de otro modo estarán obligadas a sostener con todo el resto de la nación española. Harto mas la honraría esta conducta que su temeridad fratricida, y mucho mayores beneficios obtendrían de seguirla que de mantener la guerra a todo trance en provecho exclusivo de un príncipe extranjero, que no tiene vínculo alguno que le ligue con esta noble tierra, cubierta de ruinas y anegada en sangre por su culpa; de un príncipe extranjero que invoca a su favor las novedades jurídicas introducidas por Felipe V en la sucesión a la corona, y que insulta la memoria del ilustre fundador de la dinastía borbónica cuando pretende destruir la unidad nacional, por la que tanto combatió, y los principios cardinales que desde tiempos remotos son la base firmísima de la monarquía española.

El real ánimo de V. M. se complacerá ciertamente en aquella generosa esperanza; pero aun para abrirla con algun fundamento, preciso es demostrar con hechos a los rebeldes hasta donde llega la inquebrantable resolución de los demás españoles. Hoy, en medio de grandes victorias, y cuando los actuales ejércitos crecen con sobrado motivo que se bastan a

sí mismos para dar rápido fin a la guerra, el Gobierno pide este nuevo y viril esfuerzo. De aquí deducirán los enemigos fácilmente que, si osaran prolongar la lucha por mas tiempo, correría a las armas presurosa para aniquilarlos la nación entera.

No teme, sin embargo, el Gobierno que luzca para la patria un día tan infausto: se prepara con prudencia; pero cree firmemente que, al decretar la nueva quinta, llama a las filas mas soldados para que compartan con sus compañeros de armas la gloria del triunfo, y para que recuerden siempre con orgullo al volver a sus pacíficos hogares todos ellos, y en primer término los que, habiendo cumplido ya su noble empeño, están prolongando sin embargo sus patrióticos servicios, que han pertenecido al gran ejército salvador de la integridad nacional, de la dinastía legítima y de las libertades públicas.

Animados, señor, de este espíritu, y fundados en tan graves y patrióticas consideraciones, los ministros que suscriben tienen la honra de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 11 de Agosto de 1875.—Señor: A. L. R. P. de V. M., el presidente del Consejo de ministros, ministro interino de Gracia y Justicia, Antonio Cánovas del Castillo.—El ministro de Estado, Alejandro Castro.—El ministro de la Guerra, Fernando Primo de Rivera.—El ministro de Marina, Santiago Durán y Lira.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverría.—El ministro de la Gobernación, e interino de Ultramar, Francisco Romero Robledo.—El ministro de Fomento, Manuel de Orozco.

REAL DECRETO.

En atención a las razones espostas por mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se llaman al servicio militar 100.000 soldados.

Art. 2.º Este llamamiento comprenderá los mozos que, sin llegar a 19 años, hayan cumplido los 18 el día 31 de Diciembre de 1874, pero sin que esto se oponga a la necesidad subsidiaria prevenida en el art. 87 de la ley de reemplazos, y en las reas órdenes de 29 de Marzo y 28 de Mayo últimos.

Art. 3.º Quedarán excluidos del servicio militar los mozos comprendidos en este llamamiento que no lleguen a la talla de un metro 530 milímetros.

Art. 4.º Las demás condiciones a que quedan sometidos los mozos comprendidos en esta quinta son las expresadas en el real decreto de 10 de Febrero de este año, que llamó 70.000 hombres a las armas.

Art. 5.º Mi ministro de la Gobernación dictará y publicará las disposiciones necesarias para el repartimiento del cupo que a cada provincia corresponda en este llamamiento, así como para fijar los plazos dentro de los cuales han de verificarse las operaciones de la quinta.

Art. 6.º Mi Gobierno dará cuenta oportunamente a las Cortes de las disposiciones contenidas en este decreto.

Dado en Palacio a once de Agosto de mil ochocientos setenta y cinco.—Alfonso.—El presidente del Consejo de ministros, Antonio Cánovas del Castillo.

Además publica la Gaceta las siguientes disposiciones:

HACIENDA.—Decreto disponiendo que se proceda inmediatamente a la amortización definitiva de los billetes de la deuda flotante del Tesoro existentes en las cajas públicas por valor de 382.369.425 pesetas, y a la de los que sucesivamente ingresen en las mismas destinados hasta el día a garantizar las operaciones del Tesoro, y autorizando al ministro de Hacienda para que en lugar de aquellos valores, y a medida que lo exijan las nece-

La primer víctima fué la marquesa de Tavora, doña Leonor.

Siguieron D. José María de Tavora y después el marqués de Tavora, hijo, el conde de Athouguia, Manuel Alvarez Ferreira, Blas José Romero, Juan Miguel, y por último, después de un corto intervalo, el marqués de Tavora, padre, el duque de Aveiro y Antonio Alvarez Ferreira.

Los mayores culpables, el duque de Aveiro y Antonio Ferreira, que dispararon los tiros sobre el carruaje, hiriendo al rey, fueron los últimos en la ejecución.

La marquesa de Tavora fué la escogida para dar principio a la sangrienta hecatombe.

Algunos escritores dicen que esta preferencia fué impuesta por Carballo, reclinando que el rey a última hora se dejase vencer por las respectivas instancias de la princesa doña María.

La marquesa fué tambien la única víctima que tuvo la honra de ser decapitada.

Todos los demás condenados fueron muertos por medio del tormento. Eran estendidos sobre un aspa de San Andrés, y allí agarrados, al mismo tiempo que les quebraban las cadenas de los brazos y de las

piernas con grandes mazas de hierro.

Antonio Alvarez Ferreira, como mayor criminal que sus compañeros, de suplicio, obtuvo aun peor muerte. Fué atado de pies y manos a un poste sobre el cadalso, y allí fué quemado vivo. El desgraciado sufrió dolores atroces antes que las llamas lograsen envolverlo completamente, y el último aliento de vida se le escapase.

Terminada una vez la ejecución, el cadalso fué incendiado, y las cenizas producidas aquella inmensa hoguera, donde diez cadáveres desaparecieron después de carbonizados, fueron arrojadas al río.

José Policarpo de Azevedo, que no pudo ser agarrado, fué quemado en estaca desde el mismo patíbulo.

Y así desaparecieron completamente los restos de aquellas infelices víctimas, cuyo execrable suplicio es uno de los actos mas energicos del reinado de Don José, en el consulado del marqués de Pombal.

Consumado el sangriento sacrificio, los espectadores se fueron retirando silenciosos y a la desbandada por la carretera que iba a Lisboa.

Era casi de noche.

parecía sangre, por lo que muchos suponen, y generalmente se decía en todas partes, que aquellas largas epístolas estaban escritas con la propia sangre de las venas del ilustre prisionero.

Una de estas prisioneras de Cheilas, hija del marqués de Alorna, fué después la célebre poetisa portuguesa, que en la arcadia lusitana tuvo el nombre laureado de Alcipe.

Todos estos acontecimientos produjeron sensación en Europa.

El nombre de Sebastian José de Carballo, que desde la restauración de Lisboa, después del terremoto, era muy conocido en las naciones extranjeras, llegó a adquirir cierta celebridad con el suplicio de Belen.

La expulsión de los jesuitas, mas tarde le valió el ser celebrada su fama como su política en todos los pueblos del mundo.

Apareció acá, en el extremo de Occidente, una sombra con las mismas proporciones del gran ministro de Luis XIII. Era Carballo que, cual otro Richelieu, quería ver a la nobleza postrada a sus pies. Al suplicio de Chalais de Cinque-Mars y de Montmorency, respondía en Portugal las ejecuciones

deroso y temible. Era preciso, pues, rebajar el orgullo a la aristocracia; era poco aun: Carballo quería concluir con ella para no ser el blanco de las clases privilegiadas.

Y al mismo tiempo que esta lucha a muerte entre la aristocracia y el ministro, servía admirablemente a los propios intereses de éste, la verdad es que el ministro a quien mas servía era al pueblo.

Hombre de gran talento, político profundo, comprendía que una buena administración necesitaba estar emancipada de las manos de la nobleza; hacer gobierno para el país y no para los nobles; fortalecer el principio de la autoridad real en provecho de la causa pública. Este noble y levantado pensamiento, subordinado a los intereses particulares del ministro, resplandeció aun en todos los actos de su administración. Oriundo de la mesocracia, elevada a las altas regiones del poder, solo por su valor y cualidades propias, Carballo representó en el Gobierno el elemento liberal, relativamente a su época eminentemente reaccionaria. Frente a frente con la aristocracia, combatiendo el privilegio de las castas, y las preocupaciones religiosas, y las distinciones que establecía el clero en favor de

sidades del Tesoro, disponga la emisión de títulos de la deuda consolidada interior al 3 por 100 hasta la cantidad de 1.500 millones de pesetas nominales, cuyos títulos se aplicarán exclusivamente a garantizar los préstamos que se hagan al Tesoro, y en primer término a sustituir las garantías que en otra clase de valores se hayan dado por sus anticipos al Banco de España y al Hipotecario.

FOMENTO.—Ordenes nombrando jueces de los tribunales de oposiciones a las cátedras vacantes en varias universidades.

GRACIA Y JUSTICIA.—Resoluciones adoptadas por este ministerio, en las fechas que á continuación se expresan, respecto del personal de promotores fiscales.

En 19 de Julio de 1875. Nombrando para la promotoría fiscal de Azpeitia, de entrada, á D. José Vallejo y Fernandez, cesante.

Trasladando á la promotoría fiscal de Olot, de ascenso, al que sirve en Lacaña.

Nombrando, en comisión, para esta vacante, á D. Fermín Moscoso, cesante.

Trasladando á la promotoría fiscal de Lillo, de entrada, á D. Antonio Campesino y Berrocal, que sirve la de La Bañeza.

Trasladando, á su instancia, á esta promotoría, á D. Leon Palao y Morpino, que sirve la de Murias de Paredes.

Admitiendo á D. Bernardino Ascaso y Loscos la renuncia que ha presentado del cargo de promotor fiscal de Torrecilla de Cameros, para el que fué nombrado en 30 de Mayo último.

Admitiendo á D. Blas Herrero Navas la renuncia que ha presentado del cargo de promotor fiscal de Lora del Río, para el que fué nombrado en 30 de Mayo último.

Trasladando á la promotoría fiscal de Montalbán, de entrada, á D. Pío Verdú y Perez, que sirve la de Yecla.

Trasladando á esta vacante á D. Daniel Ferriz y Sicilia, que sirve la de Madrid-dejos.

Nombrando, en comisión, para la anterior vacante, que es de entrada, á D. José Lopez Briones, cesante.

Nombrando, en comisión y á su instancia, para la promotoría fiscal de Posadas, de entrada, á D. José Otonel y Morcillo, promotor electo de Silos.

Trasladando, á su instancia, á la promotoría fiscal de Baltanás, á D. José Espuñez y Aldanés, que sirve la de Hervás.

Trasladando á la promotoría fiscal de Montoro, de entrada, á D. Juan Martínez Bordenave, que sirve la de Rute.

Trasladando, á su instancia, á esta vacante, que es de entrada, á D. Antonio Gonzalez de Canales, que sirve la de Ayora.

Trasladando á esta promotoría, de entrada, á D. Francisco Fornas y Gomez, que desempeña la de Requena.

Nombrando, en comisión, para la promotoría de Villacayo, de entrada, á don Antonio Merino y Miguel, cesante.

Admitiendo á D. Eduardo Pascual Martín la renuncia que ha presentado del cargo de promotor fiscal de Villacarrido, para el que fué nombrado en 28 de Junio último.

Trasladando, á su instancia, á esta vacante, que es de entrada, á D. Grato del Collado, que sirve la de Cangas de Tineo.

Admitiendo á D. Domingo Saavedra Nuñez la renuncia que ha hecho del cargo de promotor fiscal de Cangas de Onís, para el que fué nombrado en 12 de Julio.

Trasladando, á su instancia, á la promotoría fiscal de Santa María de Nieva, de entrada, á D. Luis Gandegay y Ripa, que sirve la de Grandas de Salime.

Nombrando, en comisión, para la promotoría fiscal de Puigcerda, de entrada, á D. Miguel Coll y Alvarez, promotor cesante.

Nombrando, en comisión, para la promotoría fiscal de Villamartin, de Valdeorras, de entrada, á D. Tomás Diaz Varela, cesante.

LA PRENSA.

MADRID 12 DE AGOSTO DE 1875.

LA CUESTION DE ORIENTE.

Es notable la insistencia con que la Europa contemporánea dirige los ojos desde 1815 hacia el Oriente, como si de allí hubiese de venir la solución de todos los problemas políticos que agitan al mundo y que se pueden concretar en este: la formación de las nacionalidades.

Napoleon I, al confundir y barajar, según su capricho, los Estados del otro lado del Rin y de los Alpes, al coronar á sus soldados y á sus parientes, desautorizando así á las razas reales de Italia y de Alemania preparó el terreno á las grandes empresas de la unidad de Italia y de Alemania, que después de largas luchas y de infructuosos esfuerzos de papas, emperadores y reyes, acaba de verificarse á nuestra vi-ta gracias á la vitalidad de las ideas democráticas, que han conseguido unir en santa fraternidad lo que en vano intentaron los reyes y los diplomáticos.

Pero realizada en parte la cuestión de las nacionalidades en Occidente, en Oriente, no está mas que bosquejada, y justamente allí existen tres imperios formados aun de una manera feudal, arbitraria y caprichosa: Austria, Rusia y Turquía.

La raza eslava, como un mar interior, penetra en profundos senos en estos imperios, encerrada entre otras razas extrañas que en Rusia son dominadas y en Austria y Turquía dominantes.

Austria cuenta en sus Estados territorios germánicos como la Bohemia, el Archiducado de Austria y la Silesia, que tiende á disgregarse hacia el Nuevo Imperio Alemán. La Hungría, la Dalmacia, la Slavonia y otros territorios, por el contrario, tienden á constituir el núcleo de la raza eslava.

Rusia, en Europa, reúne tambien gran parte de los esclavos y aspira con justicia quizá á reunirlos bajo su bandera, empujando á su realización á su purificación sus armas y sus alardes de fuerza en el manantial de la democracia, único que puede hoy inspirar las grandes acciones y la realización de las ideas fecundas: buen ejemplo de ello son Italia y Alemania.

El tercer imperio oriental que contiene elementos esclavos es Turquía. Allí están los Principados Danubianos, el Montenegro, y la Servia, emancipados de la media luna, y las provincias de Bosnia y Herzegovina, todavía sujetas al poder de la puerta otomana.

Este es precisamente el punto en que debe estallar la mina preparada hace muchos años. Austria debe convertirse en potencia oriental, según la frase de Bismarck en 1866; Rusia no puede morir y desea abrirse paso hacia el Mediterraneo. Turquía, es por lo tanto el único de los imperios orientales llamado á desaparecer de Europa y mucho nos equivocamos, de la insurrección de la Herzegovina ha de ser la señal precursora de tan trascendental acontecimiento previsto por todos los diplomáticos desde la Santa Alianza y deseado por los cristianos del oriente europeo.

Turquía ha procurado evitar el peligro de su desmembración, y en cierto modo ha logrado dilatarlo todo lo posible, transigiendo con la cultura europea, con la tolerancia cristiana y con las exigencias de la diplomacia de las grandes potencias. En 1854, gracias á la intervención de Francia é Inglaterra, evitó su ruina por el pronto, pero la amenaza quedó de nuevo en pie. Hoy es mas apremiante que en 1854; no tiene enfrente á Rusia su o, tiene á Austria, que amenazada en Occidente por la unidad germanica, no puede menos de pensar en compensaciones por el lado de Oriente. Si trata con blandura á los sublevados de la Herzegovina, su circunspección se tachará de debilidad; si, por el contrario, castiga duramente á los insurgentes, el Imperio turco se presentará como enemigo de la civilización europea, como pueblo acampado en Europa.

La Herzegovina está enclavada en el territorio europeo, y los lamentos de las poblaciones castigadas por el sable turco han de causar mas efecto, que el de las víctimas de la terrible insurrección de Creta.

Mucha prudencia ha de desplegar el gobierno de Constantinopla para alejar la atención de Europa del espinoso asunto de la Herzegovina.

Aun así, ya quizá sea tarde; Austria aumenta activamente sus recursos y sus ejércitos, y vigila las fronteras en tanto que el telégrafo funciona activamente entre París y Londres, como en la víspera de los sucesos importantes.

Cuál sea el sesgo que tomen estos preliminares, cual sea el papel que en una guerra correspondan á las grandes potencias, cuáles los resultados, no se puede determinar por nadie; pero tenemos completa seguridad de que la democracia y la

ley de las nacionalidades saldrán triunfantes de esta prueba como en la pasada guerra franco-prusiana, á pesar de las previsiones en contra de los reaccionarios de todos los países.

El Pabellón Nacional se bate en retirada en la discusión que sosteníamos sobre la libertad religiosa. Sentimos que al abandonar el campo no haya podido guardar el orden que acredita á un buen general.

Precisado el colega á confesar paladinamente el error que ha defendido, vencido por la fuerza de nuestras razones, se resiste á esta demostración, que en manera ninguna sería humillante, pues no se acata en ella á los hombres, sino á la razón, á esa luz divina que á todos nos alumbró, á ese *Deus in nobis* que han llamado ilustrados doctores de la Iglesia católica, y apela al gastado recurso de decir que nos hemos salido de la cuestión, porque debiendo versar la discusión sobre casos prácticos, la miramos bajo un punto de vista completamente abstracto.

No conformándonos nosotros con esta apreciación del colega, haremos para concluir, la historia de la controversia, y para ello recurriremos á la colección que de los números del colega tenemos.

En el correspondiente al jueves 5 de Agosto copio *El Pabellón* lo que el día anterior habíamos dicho sobre la cuestión religiosa, con motivo de las felicitaciones que se decía haber recibido el Sr. Casanueva. Entre los párrafos copiados por el colega se hallan los siguientes, en los cuales quedaba planteado el tema sobre el cual hemos sostenido la discusión:

«En esta cuestión se confunden lastimosamente los términos. Se dice: «la nación española estableció la libertad de cultos en uso de la liberrima facultad del voto, luego de la misma manera puede restringir ó anular la dicha libertad.»

No. La nación española estableció las libertades de cultos, del pensamiento, de asociación, de reunión y de enseñanza, no en virtud de un derecho, sino en cumplimiento de un deber; el de rendir culto á la justicia, el de buscar la verdad. Los derechos en ciertos casos pueden renunciarse, los deberes nunca.

Así, pues, ni las Cortes futuras, ni la nación, consultada directamente, ni todos los hombres de todos los países y de todos los tiempos, tienen el derecho de restablecer la unidad religiosa en España.

A *El Pabellón Nacional*, no le pareció bien la teoría, y la combatió. Contestámonos nosotros, y queriendo huir de la cuestión de derecho tal como la habíamos planteado y el la aceptó el primer día, nos dijo en su número del 8 que estábamos muy metafísicos, y que todo estaba reducido, por nuestra parte, á que probáramos las ventajas de la libertad de cultos sobre la unidad católica, y por la suya, á manifestar todo lo contrario.

Llamamos al orden al colega, para que no se saliera de la cuestión, que era de derecho y no de mayores ó menores conveniencias.

Reiteramos todo lo que habíamos dicho en números anteriores, volvimos á formular el tema en términos sustancialmente idénticos, y *El Pabellón* volvió á aceptarlo para la discusión, reproduciéndolo para combatirlo, en su número del día 10. Decía así:

«La libertad de cultos debe ser reconocida por el Estado: no puede éste, sin faltar á sus deberes, sin atropellar la justicia y sin intentar la violación de las conciencias, entronizar la intolerancia.»

Ya vé el colega que no somos nosotros los que ni en poco ni en mucho nos hemos apartado de la cuestión; él, por el contrario, ha querido en dos ocasiones alterarla. Esto depende de que no ha podido hallar defensa para la intransigencia religiosa en el terreno de la ciencia y del derecho; por eso ha pretendido dos veces llevarnos á probar la conveniencia de la libertad de cultos, abandonando desde luego la cuestión de justicia que entraña. No nos resistimos á ello; pero queremos hacer constar que hemos seguido la discusión en la forma en que desde un principio quedó planteada, y que si la dejamos es porque *El Pabellón* la abandona.

Consiguientemente para concluir, una preciosa confesión del colega. Dice, este que nuestro sistema podrá ser muy aceptable en teoría; si bien en la práctica no es mas que una hojarasca engañadora. Algo, mucho hemos conseguido: que, á vuelta de mil rodeos, haga tales honores á nuestra teoría, considerándola muy aceptable. Esto

es casi todo lo que pretendíamos. El colega, pues, nos da la razón, aun cuando trate de desvirtuarla indicando que nuestra teoría produciría inconveniencias en la práctica.

Esta es otra cuestión en la cual tambien disintimos del colega: creemos que la libertad religiosa producirá á todos y con especialidad al catolicismo, bienes muy superiores á los que, según los ultramontanos, nacen de la intolerancia y del fanatismo.

Anda *El Eco de España* aturrido con el mal paso que le hizo dar *La Epoca*. No sabiendo como sacudirse de la nota de apostasia que le ha impreso *El Pabellón Nacional*, dice ahora que habló en el supuesto de que la noticia fuera cierta. ¿No lo es? Pues está donde estaba. *Roma non locuta, causa non finita*.

Después de volverse así muy cándidamente á su antiguo campo, todavía pregunta al *Pabellón Nacional* si cree que ha de doblar la cabeza ante su autoridad por competente que sea. Aun es mas intencionada otra pregunta. Spongamos, dice *El Eco*, que el Papa procediese como se ha anunciado: ¿qué haría *El Pabellón Nacional*? ¿Doblaría reverentemente la cabeza ante lo acordado por su Santidad, ó haría lo que hicieron en 1847 los carlistas, cuando excomulgaron á Pío IX, porque no procedía como deseaban?

Ultimamente, para sincerarse de la nota de apostata, el malferido *Eco de España* hace con profundo recogimiento y ejemplar compunción el siguiente acto de fe:

«Somos católicos, apostólicos, romanos; acatamos y obedecemos al Vicario de Jesucristo, y nos importan muy poco las excomuniones de quien pretenda con ellas alejarnos para quedarse solo.»

El último arranque de despecho de esa confesión, mezclada con lo religioso del acto, es de una sublimidad encantadora. *La Epoca* puede estar envanecida de su obra. Ha sembrado la cizaña en el campo del Señor.

Tratando de resolver *El Diario Español* y *La Correspondencia* las dudas que ocurrieron á nuestro colega *El Imparcial* respecto á la condenación hecha por el obispo de Osmia de ciertas obras de las *Bibliotecas populares*, dicen, autorizadamente por lo visto, que está vigente la Constitución de 1869, y que por consiguiente, la censura eclesiástica no tiene efecto completo sino con el acuerdo de la autoridad civil.

«Esta, declara textualmente *La Correspondencia*, no tiene medio de seguir ese camino, puesto que la legalidad existente, que es la misma del período revolucionario, autoriza la publicación de libros que pueden parecer censurables, sin embargo, á la autoridad eclesiástica. Y como sigue el *statu quo* que dejó establecida la revolución, mientras no vengán unas Cortes que reformen esa legislación, no puede surgir esa dificultad que el *Imparcial* suscita.»

Los ministeriales del Sr. Cánovas tienen un comodín en la Constitución de 1869. Cuando la necesitan para salir de un apuro, echan mano de él, mostrándose respetuosos con la ley; por el contrario, cuando quieren justificar las reformas hechas por decreto desde los departamentos de Gracia y Justicia, Fomento y Hacienda, dicen á voz en grito que no está vigente dicha Constitución. No puede ser mas arbitraria esta conducta.

Esto aparte, nada resuelve la contestación de los periódicos ministeriales. Preguntaba el *Imparcial*, y nosotros con él, si una vez vigente el art. 11 del llamado proyecto de Constitución, aceptado por el Gobierno, castigaría este á los autores de obras calificadas de heréticas por los obispos, prohibiría su lectura y mandaría sacarias de las *Bibliotecas populares*. Esta es la cuestión, y sobre ella deseamos conocer el pensamiento de los defensores de la obra de los notables.

Desde luego reconocemos que el caso es apuradillo para los ministeriales; pero estos comprenderán que no es el asunto tan baladí que no merezca algún esfuerzo por parte de ellos.

Llama un colega la atención sobre el atraso en que se encuentra el servicio municipal de incendios en Madrid. Muchos años hace que se está repitiendo lo mismo, sin que todavía se haya conseguido

que ese y otros servicios se encuentren á la altura que en otras capitales europeas. Si los incendios en Madrid no traen consigo todos los desastres que la especial construcción de las casas pudiera acarrear, se debe esto exclusivamente al valor y decisión del cuerpo de bomberos y mangueros, que exponen su vida con inaudito arrojo.

Esto, sin embargo, no basta para que el vecindario descanse en perfecta seguridad, sobre todo si ocurren incendios que, como el llamado de las Incurables, abrazó un considerable número de casas. De esperar es, pues, que el ayuntamiento piense en esto seriamente y procure organizar el servicio con todos los elementos necesarios para que se encuentre bien atendido.

Sigue *La Epoca* en su singular manía de evocar recuerdos. No conviene, dice, que al próximo Congreso vengán grupos mal avenidos que reproduzcan las escenas anárquicas de las últimas Cortes de don Amadeo. ¿Quiéne nuestro colega que repasemos toda nuestra moderna historia parlamentaria? ¿Quiéne que reproduzamos los extractos de célebres sesiones en que las diferentes fracciones moderadas daban escándalos que todavía no se han igualado? No advierte el colega que cada uno de sus tiros se revuelve contra él, y que hace muy mal en invocar la historia.

Explica un periódico la baja de la Bolsa por la tardanza en tomar el castillo de La Seo de Urgel. Esa baja no tiene fundamentos políticos, sino financieros, y si el colega no lo vé, es porque tiene los ojos vendados.

Si no supiéramos que el campo ministerial está dividido en secciones que tiene cada cual su bandera y su periódico, nos lo revelaría el siguiente sueto de *La Patria*, á propósito de la exposición de Filadelfia:

«Aunque los planes del Sr. Orovió en lo referente á la exposición de Filadelfia se hayan discutido y aprobado en Consejo de ministros, mientras no se traduzcan en hechos estará en su lugar la pregunta de: ¿Cuándo sabremos oficialmente lo que piensa hacer en tan importante asunto el señor ministro de Fomento?»

Ya que *El Imparcial* no sabe á quien nos dirigimos, se lo diremos. Al señor marqués de Orovió, para que conteste por medio de sus órganos oficiales.

Hay retractaciones que no por estar perfectamente doradas, dejan de ser una palinodia muy bien cantada.

Ya no garantiza *La Epoca* la exactitud de sus aseveraciones sobre las buenas disposiciones del Vaticano.

El colega ha hablado de oídas, y sus afirmaciones no son mas que la expresión de sus buenos deseos. A esto se reducen todas las largas explicaciones que nos da sobre este cuestión.

¿Qué conducta seguirá ahora *El Eco de España*? Puesto que *Roma locuta non est*, vuelve á sus atrincheramientos intransigentes, todo lo cual hará reír mucho á *El Pabellón Nacional*.

Aconseja un colega al Banco de España que destine sus grandes existencias metálicas al cambio de billetes para evitar la vergonzosa formación de colas á las puertas del establecimiento. Pero esas grandes existencias metálicas ¿están disponibles para ese objeto? Aquí está la dificultad. No se olvide que hay mucho efectivo afecto á depósitos hechos en metalico con exclusión de papel.

Pide *El Diario Español* á *El Pabellón Nacional* la exhibición de los poderes que le autorizan competentemente para declarar que las noticias de *La Epoca* sobre la actitud del Padre Santo en la cuestión religiosa carecen de fundamento. Esa prueba se la ha escusado el último de dichos periódicos al *Pabellón Nacional*, puesto que ha emprendido una retirada en buen orden, atribuyendo el origen de las noticias á revelaciones del Nuncio hechas en París.

Pero si *El Diario Español* se acordara de las conferencias que con ese mismo Nuncio celebraron en Madrid algunos de los intransigentes, antes de resolverse al rompimiento, comprendería que toda la razón está de parte de *El Pabellón Nacional*.

ciertos privilegiados, á quienes explotaban, teniendo frente á sí todos los defectos de las sociedades antiguas, tuvo que acometer poderosamente con ellos, y por el valor gigantesco de su poderosa iniciativa consiguió derrocar todos estos obstáculos y hacer triunfar su política, su administración, sus principios todos. El suplicio de Belén, y mas tarde la extinción de los jesuitas, fué la base de su plan que dejó trazado en las reformas sociales de toda su legislación civil.

La ejecución de los conjurados de 3 de Setiembre, fué el prólogo de esa administración reformadora. Abatió á los nobles, mostró que la aristocracia no era mas inviolable que el pueblo, y castigando con esta enseñanza severa las demasías de su siglo, allanó el camino para abrir paso á los gobiernos modernos. Levantó, es cierto, el poder absoluto de la corona, fortaleció si se quiere el derecho divino, mas las sombras de él transformaron las condiciones del país en favor de la libertad. En aquel tiempo era tal vez el único medio de llevar á efecto su plan de gobierno. Poniendo el gobierno absoluto al servicio de las reformas liberales habia triunfado. Y esto lo logró. Sin las fuerzas del uno, no hubiera realizado tan

Manuel de Sousa Calhariz, y los padres jesuitas Gabriel Malagriz, Juan José de Mattos y Alejandro, que todos fueron encerrados en perpétua reclusión (1).

El marqués fué preso en el fuerte de Junqueira y D. Manuel de Sousa en la torre de Bugio.

La marquesa y sus dos hijas fueron enviadas, bajo prision, al convento de Chellas. Hubo aun otras prisiones que no merecen la consideración de figurar aquí.

La junta de los tribunales de acusación, dictaron órdenes y mas órdenes, y las fortalezas del reino recibieron huéspedes en abundancia.

La marquesa de Tavora, doña Teresa, continuó en el monasterio de los Santos, tratada con todas las atenciones y desvelos, entanto que en el Rato la infeliz viuda del duque de Aveiro, sufría toda suerte de privaciones, como igualmente la esposa é hijas del marqués de Alorna, eran tambien tratadas como prisioneras de Estado.

El anciano marqués de Alorna sostuvo con su familia una larga correspondencia, escrita con tinta roja, que mas que tinta

La ejecución se terminó mucho después de las cuatro de la tarde.

La muchedumbre asistió hasta el final, esto es, hasta que el suplicio ardió, para que del espectáculo nada quedase que ver.

La penalidad contra los ajusticiados no quedó en ellos solamente.

Estendiéndose á toda su descendencia.

El apellido de los Tavoras fué borrado de la nobleza del reino.

El marqués de Gouvea, hijo del duque de Aveira, fué encarcelado, y la marquesa metida en el monasterio de religiosas de Rato.

Los bienes de uno y de otro fueron confiscados y sus palacios demolidos.

En Belén, en el lugar donde el duque tenía una casa, que tambien fué arrasada, se levantó una columna, que aun existe, conmemorando el triste acontecimiento, y se mandó para las generaciones futuras, que nunca mas, en aquel terreno, se permitieran hacer construcciones (1).

Del furor de la justicia del rey D. José I no escaparon tampoco otros parientes de la casa de Tavora, como fueron el marqués y la marquesa de Alorna y sus familias, don

fácilmente las otras. Lo que los pueblos consiguen por la soberanía propia, lo hizo Carvallo por su única voluntad, servida por la monarquía despotica.

Cuando contemplamos, pues, el suplicio levantado en Belén, no vemos exclusivamente la crueldad del castigo; lo consideramos tambien por sus resultados prácticos, del mismo modo que las ejecuciones de la guillotina en Francia, después de 1789, deben ser juzgadas en relacion directa á sus consecuencias políticas y sociales. Cuando la sangre se derrama, el corazon, de cierto que se contrae; mas la critica de la posteridad tiene muchas veces que deponer su parte sensible para analizar friamente los hechos en presencia de sus resultados.

Entre tanto, para ser mas fiel á la narración de la historia, describiremos aquí, á grandes rasgos, la fúnebre ceremonia que tenia lugar en Belén.

Los condenados fueron conducidos desde la prision hasta la plaza de Belén y subidos en sillas al lugar de la ejecución.

El cortejo era precedido de un escuadrón de dragones y los corregidores y escribanos del crimen.

El baron Erlanger demanda al ayuntamiento, por haber alterado por sí en uno de sus últimos acuerdos las bases del contrato sobre los 72 millones.

Prescindiendo de la cuestión en su fondo, y aun suponiendo que el empréstito Erlanger tenga vicios, el procedimiento empleado por el ayuntamiento es altamente censurable, con tanto mas motivo cuanto que en otros asuntos obra de la misma manera, tomando por sí decisiones que perjudican á terceros, observando prácticas que no están consignadas en ninguna ley, privando de derechos por su absoluta y omnímoda autoridad, y, en una palabra, estableciendo para su uso una jurisprudencia particular, sin pararse en consideración alguna. Si en la mayor parte de los casos no se entablan reclamaciones porque se trata de personas que perderían mas gastando en pleitos, el baron Erlanger se propone enseñar al ayuntamiento que las corporaciones municipales de poblaciones como Madrid, son las primeras que deben dar ejemplo de recta justicia y de respeto á las leyes que amparan los derechos de los particulares, tan sagrados como pueden serlo los del municipio, y respecto de los cuales, aunque estuviera la razón de parte de este, existen procedimientos que revelan cultura, en vez de atropellos que demuestran el espíritu dominante en la administración municipal.

La reacción fanática va tomando en España tan serias proporciones, que no es posible ya mirarla con indiferencia. En poblaciones de la importancia de Sevilla se celebran juntas de intransigentes, que lanzan sus excomuniones á diestro y siniestro, y debajo de las cuales se esconde, á no dudarlo, la levadura carlista. Descanse, pues, el Gobierno en esa calma que nos ha descrito un colega, y verá cómo no podrá desentendarse de la red que se está tejendo. La cuestión religiosa puede traer á este país mas conflictos que la política, porque encierra muchos peligros. Téngase este muy presente.

Dícese, según un periódico ministerial, que el moderantismo histórico va á recibir el refuerzo de un personaje de los mas gordos, ya que no de los mas importantes, que ha desempeñado no ha mucho un cargo político en la provincia de que es natural el marqués de Corvera. De ese modo lo que no va en número irá en peso, lo cual dará mas carácter á la gravedad de los personajes.

Aunque no dudamos del liberalismo de *La Patria*, al menos dentro de ciertos límites, se escurre nuestro colega algunas veces, quizá sin quererlo, hacia la intransigencia, y eso que se dice partidario acérrimo de la libertad de cultos y es mantenedor decidido de la base de los notables, tenida por él como base liberal. Nadie negará, dice, que pagando el Estado la enseñanza, tiene el indisputable derecho de escoger los libros de texto. ¿Debe acaso confundirse el Estado, resumen de todos los elementos nacionales, con el Gobierno compuesto de hombres fallibles, eco de simples opiniones particulares? Y si vamos al fondo de la cuestión, ¿quién paga la enseñanza? Los alumnos con los derechos de matrícula, los contribuyentes, los ciudadanos todos que componen el Estado, y á quienes alcanza su proporción de gastos. Por consiguiente, ese Estado no debe verse reflejado por una sola parcialidad, por una sola escuela, por un solo partido político. La enseñanza debe ser universal y de libre examen y discusión para que puedan á ella concurrir las creencias que juntas constituyen la esencia, el modo de ser y el carácter de un Estado.

Hasta los mas entrañables amigos del Sr. Cánovas comienzan ya á combatir su política, y por cierto que no dulcifican mucho la forma.

El Sr. Mañé y Flaquer, director del *Diario de Barcelona*, dispara bala rasa contra el presidente del Gabinete en la carta que publica en el número del día 8 de dicho periódico, combatiendo la política seguida por el actual ministerio, y muy rudamente la reunión de los notables, llegando en su frenesí hasta el extremo de hacer la siguiente curiosa y estrepandosa declaración:

«Lo digo con entero convencimiento: prefiero la prolongación de la guerra á una nueva saturnal constituyente.»

El Sr. Cánovas ha tenido la rara habilidad de no contentar á sus admiradores. ¡Qué amigos tiene el presidente del Consejo de ministros!

Por lo demás, la declaración del ultramoderado Mañé y Flaquer, si carece en absoluto de patriotismo, en cambio se halla saturada de la mas pura exención de magógica.

Pide *El Imparcial* al señor ministro de Hacienda que dé orden á la intervención general del Estado para que explique una partida de mas de 457 millones de pesetas que figura sin explicación ninguna y sin que resulte sumado en el resumen del Estado de ingresos relativo al ejercicio de 1874-75.

Nuestro colega es demasiado cruel. Esa explicación la dimos ya nosotros al llamar la atención sobre dicha partida en nuestro número de ayer. Indudablemente el primer pensamiento debió consistir en considerar tambien como ingresos los productos de anticipos á otras operaciones del Tesoro. Quizá se desistió de ello y la copia se remitió á la *Gaceta* sin haberse borrado la partida que ha quedado allí haciendo su figura y revelándonos que pasan de 1.800 millones de reales los que el Tesoro ha recibido durante un año fuera de presupuesto.

El congreso de geografía que se está celebrando en París, llama la atención por las brillantes discusiones á que dan lugar. Con este motivo, querrá decirnos *El Diario Español*, si una vez adoptada

la base religiosa de los notables, podríamos ocuparnos los españoles de ese congreso en que están representadas todas las naciones de Europa? Precisamente la ciencia geográfica se enlaza hoy con la geología, con los conocimientos prehistóricos, con la historia de la formación de la tierra, todo lo cual está condenado por el ultramontismo. ¿Serán esas las ciencias que nuestro colega distingue con el nombre de ciencias inventadas? Porque desde que lanzó al mundo su peregrina clasificación, estamos deseando saber cuáles son esas ciencias, con las que no pueden transigir, según nuestro colega, las creencias religiosas.

El asunto del *carrito* ha hecho hablar al secretario del Banco. ¿Y cuál es el asunto del *carrito*? Muy sencillo. Según *El Eco de España*, mientras la gente que ca á cambiar forma cola, que según el vultu lenguaje de un periódico ministerial solo se compone de pi lastres, sale del Banco un carrito cargado de dinero, que se descarga en una lonja inmediata.

El Sr. Moreno Diaz de Vivar ha remitido á dicho periódico un comunicado negando el hecho y declarando que de allí no salen mas carros que con las cantidades que se cambian por servicios públicos. El carrito, pues, se ha convertido en carros, y á esto queda reducida la cuestión.

Parte de la prensa se estraña de que el obispo de Osmá condene las doctrinas espuestas en varias obras publicadas después de la revolución de 1868.

A nosotros lo que únicamente nos sorprende en este asunto, es que el obispo de Osmá se acuerde ahora de escomulgar libros publicados en 1859. ¿No ha tenido tiempo de anatematizarlos hasta ahora? ¿Por qué no lo hizo antes de la revaluación?

EL CARLISMO.

La *Gaceta* de ayer publica los siguientes telegramas de la guerra:

Norte.—El general en jefe participa que el día 10 marchó el general Maldonado con su división á Salvatierra, sin hallar enemigos; pero después de alojadas las tropas, hicieron algunos disparos de cañon sobre el pueblo desde la larga distancia, sin causar desgracias ni ser contestados. Dicho general ha podido apreciar de un modo inequívoco cómo ha cambiado el espíritu de aquel pueblo desde la anterior expedición á él, por estar persuadido de la superioridad del ejército é imposibilidad de dominar al país, que antes solo ocupaban los carlistas. Las tropas han exigido raciones y destruido sementeras en las zonas determinadas. Participa tambien que se han presentado algunos carlistas á indulto, la mayor parte con armas.

El general Villegas, desde Callejo á las ocho de la noche del día 10, da cuenta de haber atravesado la sierra de Ordunte después de una marcha larga y penosa, tomando por sorpresa y de noche al enemigo, con solo un ligero tiroteo, las trincheras de las posiciones de Fuenteñueva y el Sucero, corriendo los carlistas en número de unos 3.000 hombres á la Peña Guineá. Se han destruido las cosechas de aquella zona y recogido bastante ganado, sin que se atreviese el enemigo á impedirlo; si tratase de hacerlo al día siguiente, cuando se fuese á verificar igual operación en otros valles inmediatos seria rechazado con toda energía. Se han presentado dos carlistas del batallón cántabro.

Cataluña.—El general Martínez Campos dice que al amanecer del día 10 descubrió el enemigo la operación de ir á colocar en batería 4 cañones, rompiendo el fuego contra ellos, y para evitar los desmontasen antes de establecerlos, le contestaron las baterías Plascencia de las Forcas y Navines, las de 12 de la Princesa y Seminario, atrayendo sobre sí sus disparos que fueron unos 250, sin contar los dirigidos á Monferrer la noche anterior. Se colocaron las 4 piezas bajo el fuego de cañon y metralla, sin mas bajas que 2 heridos y varios contusos, y haciéndoles por nuestra parte 240 disparos, uno de los cuales les voló un polvorin de batería.

Centro.—El comandante militar de Alcañiz da cuenta de haberse presentado á indulto el titulado comandante Franco de Samper y 4 individuos de tropa.

Ayer continuó el bombardeo de Lequeitio con pausa y fuego certero. La *Vitoria* fué hostilizada por la batería que tienen los carlistas, pero sin causar bajas.

De resultados de los disparos hechos por los carlistas desde la ciudadela y castillo de la Seo de Urgel, resultaron algunas bajas entre ellas una mujer y un hombre heridos, de los que habían acudido á socorrer el incendio de una de las casas próximas á los fuertes.

Don Carlos ha dirigido una alocucion al batallón compuesto en su mayor parte de voluntarios de la anterior guerra civil, y que lleva el nombre de *Batallón distinguido*, por su comportamiento durante el último bombardeo de Lequeitio y Motrico.

Según una correspondencia del *Diario de Avisos de Zaragoza* en estos últimos dias se han corrido hacia la provincia de Tarragona algunas partidas carlistas que, aunque no muy numerosas, cuentan con fuerzas suficientes para inquietar á las poblaciones é impedir de cuando en cuando la comunicación de aquellos pueblos del partido.

Según se dice, el tren de sitio que ha llegado á la Seo de Urgel, se compone de 12 piezas de 4 y 12, y seis cañones Krupp de 10 centímetros, cogidos á los carlistas en Puigcerdá, además de las piezas de montaña, sistema Plascencia, que tenía ya el general Martínez Campos.

Parece que el general Martínez Campos tiene aseguradas las comunicaciones entre la Seo y Puigcerdá.

Dícese que entre las fuerzas carlistas que se hallan estos dias en Santiago de Compostela, San Marcos y demás puntos de

esta línea, se encuentran las valencianas que consiguieron ganar Navarra al mando del cura Félix, huyendo de la persecución de las tropas.

Posible es que dicho clérigo trabucara fuera el jefe que visitó la tarde del jueves la batería de Sant ago-mendi, de cuyo hecho nos daba cuenta nuestro correspondiente de Hernani en su última carta.

Los oficiales polacos que se han acogido á indulto y pretenden pasar á Cuba al servicio de nuestro Gobierno han celebrado una entrevista con el ministro de la Guerra.

Los carlistas continúan abriendo nuevas trincheras en Santiago-mendi.

El hijo de Cuca se ha presentado á indulto en Reus con 18 hombres y 14 caballos.

Dícese que Dorregaray ha sido llamado para encargarse en jefe de las fuerzas carlistas del Norte.

Se asegura que en la accion de Viana fué muerto el hijo del titulado brigadier carlista Aizpuru.

En San Marcos parece que los carlistas han construido una galería ó trinchera donde puede colocarse sin ser visto hasta un batallón.

La fragata *Numancia* se encuentra ya lista en el Ferrol á disposición del comandante general de las fuerzas navales del Norte.

Noticias de origen carlista dicen que las contraguerrillas liberales se han apoderado en algunos pueblos de Navarra de todos los cereales y vinos, conduciéndolos á pueblos ocupados por nuestras tropas, é incendiando además las mieses á la izquierda del río Ega, entre Larraga y Oteiza.

El *Irurac-bat* de Bilbao, se queja de que diariamente salgan de Castro-Urdia los cargamentos de vino y comestibles de todas clases con destino á Somorrostro, Galdames, Zalla, Valmaseda y otros pueblos ocupados por los carlistas.

Tambien dice el *Noticiero Bilbaíno* que algunas mujeres procedentes del campo enemigo suelen hacer frecuentes viajes á aquella capital y surtir á los facciosos de algunos artículos de que carecen.

En Bostedo, caserio de Valmaseda, han estrangulado los facciosos á un pobre hexagenario á quien exigieron el dinero que tuviese y que él se negó á entregar.

Dicen de Bilbao que el enemigo se mantiene en actitud expectante en toda la extensión de las líneas que constituyen sus obras de observacion y defensa. Los jefes tienen orden de sus superiores de vigilar sigilosamente al soldado y espiar su conducta, al mismo tiempo que fiscalizar sus actos hasta en sus mas íntimas demostraciones.

Parece que las tropas se han incautado del hospital que tenían los carlistas en las Cuevas. En él habían recogido 15 ó 20 carlistas heridos que sin recursos de ningún género, se mantenían de la caridad pública.

El viernes llegaron á Morella algunas fuerzas conduciendo dos cañones Krupp y tres carros con camas, todo esto con destino al fuerte de Cantavieja.

Las fuerzas del Norte han empezado á hacer algunos nuevos reconocimientos en direccion al valle de Carranza y Villareal.

Una carta que hoy publica *El Imparcial* fechada en Vitoria el 9, dice que aquella población está convertida en un verdadero campamento atrincherado, mas que todas estas fortificaciones, aunque muy útiles antes de la llegada del cuartel general son hoy completamente innecesarias porque las facciones, caso que estuvieran en disposición de tomar la ofensiva, se encontrarían con una nube de bayonetas que nos rodean en un círculo de mas de una legua de radio. En todos los pueblos inmediatos se encuentran alojadas nuestras brigadas, y aunque algunas de ellas están á la vista del enemigo, es tanto el abastecimiento en que este se halla que ni aun contesta á las incessantes provocaciones de los soldados, desesos siempre de medir sus armas con él.

El general Echevarría con el primer cuerpo ocupando todo el territorio entre Pamplona y Logroño con las brigadas Otal y Gollín por la parte de Lumbier; el general Blanco defendiendo en Cuipuzcoa el monte Jaizquível, que nos asegura las comunicaciones con Francia y es un amago constante para los carlistas en aquella provincia; la guarnición de Bilbao, no muy numerosa, pero suficiente para tener en jaque algunos batallones facciosos; el general Villegas en el valle de Mena siendo una amenaza continua para Vizcaya, y el cuartel general en Vitoria con un cuerpo de ejército de unos 20 batallones; tiene á los carlistas tan descontentos y preocupados, que confiesan sin rebozo que no podrían resistir un ataque simultáneo.

El ejército carlista está, pues encerrado en un círculo de hierro que le es imposible romper; mas á pesar de las fuerzas que tenemos no son bastantes para internarse en un país completamente hostil y donde no hallaríamos mas recursos que los que llevasen consigo.

Las comunicaciones con Miranda están completamente aseguradas.

Nuestras fuerzas no están un momento ociosas. Cada dia sale una columna á recorrer los pueblos inmediatos á nuestros cantones, hace cumplir el bando sobre las mieses, cobra é impone contribuciones y hace ver á estos fanáticos que el ejército va donde quiere cuando le conviene ir.

La *Gaceta* de hoy publica un telegrama del comandante general de las fuerzas navales del Norte al ministro de Marina que dice así:

«Bombardeado hoy Lequeitio con mucha pausa y grande efecto. El enemigo hostilizó Vitoria con la batería ya conocida. No hay bajas. Continuaré operando. En la mar, á bordo de la fragata *Vitoria*, 10 de Agosto de 1875.»

CRÓNICA GENERAL.

El tenor Sr. Sanz, que hoy se halla al frente del teatro de la Zarzuela, está deci-

dido á poner en escena cuantas óperas españolas se le presenten, reuniendo las condiciones propias de la representación. Al efecto ofrece recompensas á los autores que presenten aquellas obras, además del derecho de propiedad que les corresponda.

Dignas de elogio son las buenas disposiciones del Sr. Sanz en obsequio de un arte nacional, y sería de desear que sus esfuerzos tuvieran resultado.

Se ha pedido autorización para construir un tram-vía desde Mérida á Cáceres.

El general Cabrera se encuentra en Bourg Madame.

Ayer conferenció con el presidente del Consejo una comision de Canarias.

Anoche se hizo el consolidado en el Bol-sin á 16-57.

Ayer iban muertas en Aranjuez sobre 800 arrobas de langosta. Para su extincion ha acordado facilitar la diputacion provincial la cantidad de 10.000 duros.

La diputacion provincial de Madrid ha acordado sacar á pública subasta, que tendrá lugar el 28 del corriente, el suministro de garbanzos á los establecimientos de Beneficencia, dependientes de aquella corporacion, para el presente año.

La recaudacion por derechos de consumos, ascendió en esta capital el día 10 á 42.609'40 pesetas.

Ayer llovió en Zaragoza.

La langosta ha invadido los pueblos de Chinchon y Villacanejos.

Se anuncian algunas medidas de Hacienda relacionadas con el decreto que ha aparecido hoy en la *Gaceta*, llamando 100.000 hombres á las armas.

Al decir de un periódico noticiero, la próxima quinta servirá para nutrir los cuadros del ejército y aumentar hasta 1.300 plazas el número de cada batallón, creando otros nuevos con los sobrantes.

La *Epoca* escita el celo del ayuntamiento de Madrid, para que no desatienda cuanto pueda contribuir al mejoramiento de la capital.

En breve se expedirán los títulos á favor de los administradores de los bienes embargados á los carlistas, con el objeto de que entren á la mayor brevedad en el ejercicio de sus funciones.

El gobernador de la Coruña ha apremiado á los municipios de la provincia para que satisfagan en el improrogable término de diez dias, los haberes que se adeudan á los maestros de instruccion primaria. Ya tienen los señores gobernadores un ejemplo que imitar. ¿Lo imitarán?

La *Patria* examina hoy en su artículo de fondo la cuestion de los fueros de las Provincias Vascongadas, y manifiesta su opinion favorable á la reforma de aquellos ó á su desaparicion.

Acaba de morir en París una mujer cuya vida estuvo llena de aventuras. Estella Morsi que así se llamaba, habia acabado por establecerse sibila y decir la buena ventura, leyendo las rayas de la mano. Con esta supercheria habia reunido un caudal de 2.000 pesetas de renta.

Si el Sr. Rodríguez Rubí va á Cuba, como se cree, irá de intendente, con el carácter de comisario regio y conservando su plaza de Consejero de Estado.

En un periódico de provincias leemos que el teniente cura de Ruiloba, en Santander, se negó á acompañar al cementerio el cadáver de un niño, por estar ocupado jugando á los bolos.

Si esto es cierto, basta y sobra con la noticia.

Están muy adelantados en el ayuntamiento de esta capital los trabajos para la formacion del censo quinquenal.

Ha llegado á Madrid el Sr. Belda.

No es cierto, como ha asegurado *La Correspondencia* que en la diputacion provincial de Madrid exista comision alguna relacionada con los cargos y atribuciones de los comisionados de apremio que ha enviado dicha corporacion á los pueblos de la provincia.

Hoy á llegado á esta capital el representante de Bélgica en España.

El P. Matteoli, fraile italiano, ha llevado á París un curioso manuscrito, del que resulta que Gutenberg, inventor de la imprenta, fué procesado en Maguncia por haber asesinado á un tio suyo en 1422.

Gutenberg fué absuelto despues de haber sufrido una larga prision.

Ningún biógrafo de Gutenberg ha mencionado esta particularidad.

Créese que el manuscrito del R. P. Matteoli será adquirido por la biblioteca nacional de París.

Anoche fueron detenidos y entregados á la autoridad tres individuos por recaer sobre ellos sospechas de profugos, y varios de ambos sexos por riña y escándalo.

Leemos en un periódico de Valencia:

«Escriben de Tortosa con fecha 3 que el estado moral de los pueblos de la derecha del Ebro deja mucho que desear. Un asesinado en Flix, otro en San Carlos de la Rápita y tres en Godall, bien merecen que las autoridades todas fijen su atencion en esta comarca tan desgraciada, si no quieren que los matones y barateros se sobrepongan á los hombres de bien. Lo mismo en el distrito de Gandesa que en el de esta ciudad urge sobremedera la presencia de la guardia civil, garantía poderosa para todas las personas honradas.»

El Heraldo del Gobierno, *La Correspondencia de España*, se hace ayer eco de las dudas que agitan y turban el ánimo de los ministeriales, al ver que se aproxima el

período electoral, se hacen trabajos para preparar las candidaturas, y todavia no se sabe en el procedimiento electoral que se adoptará. Despues de dar cuenta de las diversas opiniones que sobre el particular se abrigan en los círculos políticos, procura calmar la impaciencia de los amigos del Gobierno, diciendo que muy pronto se empezará á discutir en la prensa tan interesante asunto.

Como ya ha sido objeto de discusiones, creamos que por esta vez *La Correspondencia* no ha conseguido su objeto.

Mas explícito *El Popular*, procura calmar las impacencias, asegurando que las cosas vendrían naturalmente y con la oportunidad debida.

Espéremos, pues.

Haciéndose cargo de la pastoral del Obispo de Osmá, de que ayer nos ocupamos, dice *El Pueblo* que si el ministro de Fomento y director de instruccion publica dejan pasar sin correctivo el atentado que el citado obispo pretende llevar á cabo mandando recoger de las *Bibliotecas Populares* los libros que condena en su pastoral, merecerán cumplidamente los dictados de ministro del Retroceso y director de la Ignorancia.

En Gandia se preparan brillantes fiestas para la celebracion de la feria, que tendrá lugar en aquella poblacion el 1.º del próximo Octubre.

Dentro de poco saldrá de Cádiz para Fernando Pó la goleta *Prosperidad*, con algunos penados y recursos destinados á aquella colonia.

El cólera aumentaba en Damasco á la fecha de las últimas noticias, y tomaba aterradoras proporciones.

Parece que se trata de modificar la plantilla de la secretaría del ayuntamiento de esta capital.

Las fábricas de Mr. Krupp han triplicado el número de sus operarios.

Se anuncia como candidato para el gobierno de Alicante al baron de Córtes.

Se ha abierto el pago de la mensualidad de Octubre á las clases pasivas de la provincia de Sevilla.

Los hijos del infante D. Enrique gestionan con objeto de que el cadáver de su padre sea trasladado al panteon del monasterio del Escorial.

En Santander han empezado tambien á circular monedas falsas de cinco duros.

El capitán general de Aragón ha dispuesto el establecimiento de varios servicios de comunicaciones provisionales, á cuyo efecto ha salido en direccion á Vera el administrador de correos de Teruel.

Ha sido nombrado administrador de los bienes embargados á los carlistas en la provincia de Orense, D. Vicente Soto.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

CONSTANTINOPLA 11.—Continúa la insurreccion en la Herzegovina.

El gobierno, decidido á adoptar energicas medidas, ha envia ó á diferentes provincias numerosas tropas para combatir á los insurrectos.

PARIS 11.—El general Moriones ha ido á Raudan para ofrecer sus respetos á la reina Isabel, que iré probablemente á Vich á fines de la presente semana.

BOURG MADAME 11.—Los cañones Krupp destinados al sitio de la fortaleza de Urgel, llegaron hoy.

Se cree que el sitio durará todavia algun tiempo.

LISBOA 11.—El obispo de Oporto ha protestado contra la pastoral apócrifa.

BRUSELAS 11 (noche).—Según *El Bien Público*, diario de Gant, el ministro plenipotenciario belga en Lisboa, Sr. Anethan, reemplazará al baron Priekke que ha dimi-tido su cargo de ministro plenipotenciario de Bélgica, cerca de la Santa Sede.

PARIS 11.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés 66 50; 4 1/2 97; 5 104 95. Exterior español, 20 3/4; Interior 19; Consolidados ingleses 94 3/8.

En el Bolsin se han hecho: Exterior español, segregados cupones, 18 3/8; Interior, id. cinco id., 15 3/8.

El ayuntamiento, en su sesion de ayer, desechó una proposicion, presentada por un señor concejal, para que se estableciera el depósito para perros, que existía el año pasado.

Ayer mordió un perro á una mujer, á pesar de haber sido desechada la proposicion de que hemos dado cuenta.

Santo del día 13.—San Hipólito y San Casiano, mártires, y el beato Juan Berchmaux, de la Compañía de Jesus.

Cuarenta horas en la parroquia de Santa Maria.

ESPECTÁCULOS.

PRINCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Palomot.—Las modistas de Nápoles, baile. —¿Cómo el duque?

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—La soirée de Cachupin.—La jardinera, baile.—Cuatro sacristanes.—Las niñas, baile.—Intermedios por la banda de Ingenieros.

PRADO (contiguo al Dos de Mayo).—A las ocho.—Bazar de novias.—Al que no quiere caldo.—La gallina ciega.

JARDINES ORIENTALES (calle del Barquillo, 34).—A las ocho y media.—Guerra y venganza.—Alza y baja.—Novia y dinero.—Por no espiarse.—Baile.

Intermedios por la orquesta que dirige el Sr. Neira.

PRICE.—A las nueve.—Gran funcion de ejercicios equestres y gimnásticos.

GUIGNOL (plaza de Oriente y Prado, fuente de Neptuno).—Funciones variadas de polichinela en ambos teatros desde las seis y media de la tarde.

